

Cristina

Usuaria de la residencia
Santa María do Valadouro
(Valadouro)



Me siento orgullosa de que se me dé la oportunidad de expresarme por este medio para compartir con todos/as los/as que leáis estas letras, un trocito de mi vivencia en la que ahora considero mi casa.

Vivo en la residencia de Santa María do Valadouro desde el año 2005. Ya ha pasado más de una década, pero me siento como si hubiera sido mi casa toda la vida. Volvería sin duda alguna a pasar la última etapa de mi vida aquí, con la misma gente que con tanto cariño me ha tratado a lo largo de los años.

Los últimos años que viví en mi casa después de haber fallecido mi marido, me sentía sola. No penséis que era porque mi hijo no venía a visitarme, venía a diario cuando su trabajo se lo permitía. También venían los vecinos, salía a pasear, me entretenía con la tele y la radio, pero ni así mi soledad era colmada. Los días son muy largos cuando te quedas viuda y sola en casa, las noches se hacen eternas.

Por este motivo, cuando escuché que se iba a construir una casa de la tercera edad en Ferreira, hablé con mi hijo y le dije que quería irme a vivir allí. Al principio se sorprendió porque por el momento yo me valía sola, así que le expliqué mis motivos y rápidamente lo entendió.

Recibida con todo el cariño del mundo tanto por directoras como por el resto del equipo de trabajadores/as, me sorprendió ver que en la residencia la mayoría de los/as residentes éramos viejos conocidos de la zona. Era como volver a la juventud. ¡Cuántas veces nos sentábamos alrededor de la mesa y hablábamos de aventuras vividas! Esa costumbre todavía la conservamos hoy, el hablar de nuestros tiempos pasados. ¡Qué lejanos quedan!

Los días en la residencia son muy activos, apenas me doy cuenta y se hace de noche otra vez. Cuántas cosas he aprendido desde que estoy aquí. Y yo que pensaba que a mi edad ya poco que quedaba por ver y aprender... He celebrado fiestas que ni conocía, celebrado todos los cumpleaños de mis compañeros/as, he bailado más desde que estoy aquí que en toda mi vida. ¿No es increíble? Pues como dicen las niñas de aquí, "que me quiten lo bailao".

Aquí he hecho cosas con mis manos que ni yo misma creía capaz, manualidades de todo tipo. Además de participar en excursiones, paseos, juegos, etc. Todo lo puedo resumir en la sonrisa que me produce el simple hecho de estar contándoos esto.

Han sido muchos años de cariño, alegría y diversión, pero también de momentos tristes. Es duro ver cómo alguno/a de tus compañeros/as se va. Algo inevitable, pero doloroso.

Quiero dar las gracias a todo el equipo de profesionales por su cariño, paciencia y atención con nosotros. En mis oraciones, pido a Dios que os proteja y os de fuerzas para seguir adelante. Sentiros muy orgullosos/as porque yo creo que tenéis un don especial.

Fundación San Rosendo. ¡Os deseo muy feliz aniversario! Mis más sinceras felicitaciones. Nunca dejéis de hacer esta gran labor. Siempre os estaré agradecida. Que sigáis sumando muchos años.